

***Blanca Sol* o el olvido de la «misión augusta y sublime de esposa y de madre»**

***Blanca Sol* or the forgetfulness of the «August and sublime mission of Wife and Mother»**

RUBÍ HUAMÁN*

Universidad Continental (Perú)

rhuaman@continental.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-1114-7676>

Resumen

La maternidad es uno de los temas más importantes en el siglo XIX, pues es la base de la familia en tanto que es el medio por el que se le otorga a la patria nuevos ciudadanos. Por ello, el presente artículo aborda el tema de la maternidad en la novela *Blanca Sol* (1889) de Mercedes Cabello de Carbonera. Nos proponemos demostrar que en esta obra se cristalizan las prácticas sociales de la élite que impiden concretar el discurso hegemónico sobre la maternidad republicana. Por un lado, desde el discurso oficial, se promueve una relación entre madre e hijo para garantizar su educación en pro de la nación; pero la capital limeña, en su proceso de modernización y camaleonización de París y las urbes europeas, ofrece diversos eventos y circunstancias que exigen a «las damas de mundo» descuidar o anular sus deberes maternos.

Palabras clave: Maternidad; Siglo XIX; ángel del hogar; Mercedes Cabello de Carbonera.

Abstract

Motherhood is one of the most important topics in the nineteenth century, because it is the basis of the family as it is the means by which new citizens are granted to the nation. Therefore, this article addresses the issue of motherhood in the novel *Blanca Sol* (1889) by Mercedes Cabello de Carbonera. I propose that in this novel the social practices of the elite are concretized in such a way that the hegemonic discourse on republican motherhood is inapplicable. On one hand, from the position of the official discourse, a relationship between the mother and the child is promoted to guarantee their education in favor of the nation. However, Lima's process of modernization and mimesis with Paris and other European cities, end up offering various events and circumstances that require the «ladies of the world» to neglect or deny their maternal duties.

Keywords: Motherhood; 19th century; Angel of the Home; Mercedes Cabello de Carbonera.

* Estudiante de Maestría en Literatura Peruana e Hispanoamericana en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha participado como ponente en diversos congresos internacionales entre ellos «Imaginarios, naciones y escritura de mujeres del siglo XIX en América Latina» (2018), I Congreso Internacional Clorinda Matto de Turner (2018), III Congreso Internacional De Literatura Y Derechos Humanos: Género Y Cultura (2019). Actualmente, se encuentra elaborando su tesis sobre el discurso de la viudez en Clorinda Matto de Turner.

Los estudios realizados por Carol Arcos (2017), Lucía Provencio (2011), Marcela Nari (2004) y Susana Montero (2002) demuestran que en Chile, Cuba, Argentina y México, respectivamente, la maternidad se convirtió en una fórmula para que el Estado controle la sociedad y, específicamente, a las mujeres. Para este fin, se instaló en el imaginario de la época, a través de la prensa y del discurso médico, la ideología de la domesticidad y el concepto de «madres cívicas», cuyo deber era ser cuidadoras garantes de la nueva vida de la nación (Masiello 88). Francesca Denegri (80) señala que el discurso oficial para apoyar su ideario de nación moderna le atribuye a la mujer una nueva función social: la del ángel del hogar. Ella se encargaría de salvaguardar el hogar y garantizar que este sea una morada de paz en medio de los conflictos político-sociales, también debía garantizar que la familia no sufra ningún tipo de contaminación étnico-social. Lo anterior implicaba relegar a la mujer al espacio doméstico y evitar su inmersión en el ámbito socialmente destinado para el varón, el espacio público. Se inicia así una campaña de educación al «bello sexo» que busca concientizar a las mujeres sobre su rol maternal para que logren beneficiar a la nueva patria patriarcal. 1856 se marca como hito para la configuración de esta mujer guardiana del hogar, ya que, en ese año, González Vigil publica «Importancia del bello sexo», artículo al que seguirá una fila de textos en diversos periódicos y revistas de la moderna capital limeña.

Dentro de los criterios de clasificación social que surgen a fin de siglo, las mujeres junto con los indígenas, homosexuales y criminales eran consideradas una raza inferior por ser pasionales e irracionales. Sin embargo, al generalizarse la ciudad higienista, ellas resultaron una pieza clave para las políticas eugenésicas, pues aseguraban «la virilidad de la raza, la moralidad del estado, el valor de sus hijos» (Nouzeilles 42). El discurso médico, en un primer momento, se concentra en el cuidado de enfermedades públicas, luego ingresa a los hogares: «La familia fue el espacio en el que convergieron el interés político, la vigilancia higienista y el saber eugenésico. Motor de reproducción biológica y moral, la institución familiar conectaba el cuerpo individual y el organismo social al mismo tiempo que regulaba las fronteras entre lo público y lo privado» (Nouzeilles 41). Así, la maternidad, entendida como reproducción y educación, asumió un rol importante para la formación de la nación. La primera garantizaba la concepción de nuevos ciudadanos para la patria; la segunda, que se cumpla a cabalidad el deber nacional en el futuro:

El riesgo de la falta de responsabilidad maternal conducía a las formas proteicas de lo monstruoso como encarnación de la imagen negativa del niño en que se vislumbraba la segura promesa de un ciudadano vigoroso y de la niña en que desde temprana edad se va modelando la mujer adulta capaz de procrear una nueva generación de hijos sanos (Nouzeilles 43).

Por esta razón, médicos, educadores y escritores se concentraron en la educación y el cuidado de la maternidad y de la infancia. En el campo literario peruano, Luis Benjamín Cisneros, con sus novelas *Julia o escenas de la vida en Lima* (1861) y *Edgardo o un joven de mi generación* (1864), instaura la poética de la domesticidad que se caracteriza por los héroes sentimentalizados y las mujeres «de sexualidad domada» (Denegri 69). Así, las décadas siguientes se convierten en escenario para la proliferación de la producción femenina y autoras como Juana Manuela Gorriti, Teresa González de Faning, Mercedes Cabello de Carbonera, Clorinda Matto de Turner, Carolina Freire de Jaimes, entre otras, empiezan a ser conocidas en la esfera pública.

En el contexto descrito anteriormente, Mercedes Cabello de Carbonera (1842-1909)¹ realiza la primera entrega de *Blanca Sol* al diario peruano *La Nación* el 1° de octubre de 1888. Fue publicada como libro en 1889, 1890 y 1894. La primera edición limeña se agotó en menos de un mes, por lo que la segunda edición se imprimió de forma inmediata. La novela tuvo gran acogida en Lima, en las ciudades del interior del Perú y en el exterior². No obstante, aunque la obra gozó de gran aceptación lectora, provocó un revuelo en la Lima conservadora de las últimas décadas del siglo XIX. La novela de Doña Mercedes relata la historia de una dama de alta sociedad, Blanca Sol, que se caracteriza por su frivolidad y coquetería, el gusto por el lujo, la moda y los bailes de salón. La primera parte de la novela se centra en el ascenso de esta heroína gracias a su matrimonio por interés con Efraín Rubio. Ella es admirada por las damas y deseada por los hombres, todos integrantes de la alta sociedad limeña. Luego, se retrata su gran

1. Se consigna el año de nacimiento propuesto por Ismael Pinto Vargas. Aunque algunos estudiosos señalan como año de nacimiento de Mercedes Cabello 1845 y otros, 1849.

2. Evidencia de ello son los comentarios y notas dedicadas a la novela en *El Progreso* de Iquique, *El Independiente* de La Paz, También se registran columnas críticas de periódicos europeos que se han reproducido en los diarios peruanos *El Comercio*, *El Nacional* y *La Nación*.

caída. Debido a su afición a las apuestas y al lujo, derrocha la fortuna de su esposo y sume a su familia en la pobreza, no sin antes enloquecer al esposo que termina internado en un manicomio. Por las necesidades económicas que la aquejan, Blanca Sol decide prostituirse.

La novela de Cabello se equiparó a *Madame Bovary* de Gustave Flaubert y a *Naná* de Zola, en consecuencia, fue considerada inmoral por tratar el tema de la prostitución. No obstante, causó mayor indignación que la autora sea una mujer y la heroína de la ficción pertenezca a la aristocrática. Surgió, así, el debate sobre el naturalismo y su aplicación en la literatura nacional de la ciudad letrada y lo apropiado de esta temática en la escritura femenina de fin de siglo. En palabras de Ana Peluffo, con esta publicación se inicia «una campaña de marginalización»³ contra Cabello, incluso, se la consideró como una «oveja descarriada» por parte de otras autoras (*Desencuentros* 151). Juana Manuela Gorriti en *Lo íntimo* (1889) se distancia ideológicamente de Mercedes Cabello de Carbonera por considerar que está «del lado del delito y del escándalo»:

Tengo en mi poder la novela de mi querida Mercedes Cabello: «Blanca Sol.» Es indigna de la pluma de cualquier mujer, mucho más de una persona tan buena como ella. Es la exposición del mal sin que produzca ningún bien social. Al contrario, de este escándalo surgirán otros que dejen a mi amiga muy mal parada, sin que pueda quejarse, porque ella comenzó. [...] Y a las protestas que en su carta, al enviarme el libro, hace de no haber querido retratar a nadie dígoles: —¡Bendita criatura! ¿Quién va a desconocer la semejanza de esos dibujos? (155).

Un hombre puede decir cuánto le dicte la justicia: el chubasco que le devuelvan, caerá a sus pies sin herirlo. No así una mujer, a quien se puede herir de muerte con una palabra... aunque sea ésta una mentira (170).

Lo que se cuestiona es que la escritura femenina destape temas y registros que son exclusivos para el varón. Esa retórica directa y agresiva no es apropiada en la «condición femenina», para ellas es necesario el uso de lo que Josefina Ludmer denomina las tretas del débil. Es decir, recurrir a diversas estrategias que permitan «suavizar» el discurso. Las críticas a Mercedes Cabello continuaron hasta el día de su muerte, que ocurrió en el total olvido y silencio. Su obra, al igual que la de las escritoras de su época, fue sepultada y borrada de la historia de la literatura peruana hasta 1996, año en que se rescata al grupo de autoras de finales del siglo XIX con la publicación de *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú* de Francesca Denegri.

Los estudios que se han realizado sobre *Blanca Sol* se centran en desentrañar la naturaleza positivista de la novela, los modelos y antimodelos de femineidad, las reflexiones sobre el trabajo de la mujer y la necesidad de su educación. En el presente artículo, consideramos que en la novela se devela la fragilidad del discurso republicano sobre la maternidad. Por un lado, se promueve el cuidado y una relación entre madre e hijo para garantizar su educación en pro de la nación; sin embargo, la capital limeña, en su proceso de modernización y camaleonización de París y las urbes europeas, ofrece diversos eventos y circunstancias que exigen a las damas de alta sociedad descuidar o eludir los deberes de madres republicanas.

En la capital peruana, que atravesaba por un periodo calificado como «aire de grandeza» por Basadre (1968), la vida cultural, el teatro y los bailes de salón se masificaron. Por esta razón, los diversos manuales de higiene que circulaban en la época tenían por finalidad dominar los instintos que la ciudad y el desarrollo moderno, en medio de demasiada sofisticación, hicieron florecer y desbordar en el hombre (Núñez 152). Específicamente, se ejerció una fuerte denuncia contra las mujeres por considerar que obstaculizaban el progreso de la nación: «los hábitos de las mujeres de grupos dominantes de la ciudad atentan contra el curso civilizatorio. Estas anteponen sus inquietudes estéticas y sus ambiciones sociales a la salud del cuerpo que demandaba una salud segura» (Mannarelli 73). En consonancia con lo anterior, los médicos advierten de lo peligroso de «los vanos placeres, imperdonable coqueteo, uso del corsé, paseo a caballo, las fiestas, la literatura romántica, etc.» (López 148). La moda, la ostentación y el lujo eran vicios que atraparon a muchas damas de alta sociedad y, a manera de narcótico, las inducía a

3. Manuel González Prada, representante del Círculo Literario de Lima, a través de *El Radical* minimizó los logros obtenidos por *Blanca Sol* en el extranjero: «La novela no es de las que pueden despertar el eco que suponen sus apreciadores, ni con mucho puede significar para nuestra sociedad de todas las prostituciones un reproche severo ni producir el objetivo que pudo figurarse la autora» (en Pinto, 2003, p. 577). Posteriormente, Juan de Arona la rebautiza como «Mierdecas Caballo de Cabrón-era» en *El chispazo* (Pinto, 2003, p. 680).

desatender su salud y la de sus familias, por ende, su virtud empezaba a ser dudosa.

La protagonista de la novela de Cabello se configura como un antimodelo femenino de la nación moderna, ya que sus acciones no son coherentes con el discurso oficial de la maternidad de velar por el cuidado y educación de sus hijos, futuros ciudadanos. Un primer aspecto es la concepción y el embarazo, ya que ambos permitirán concretizar el lugar de madres. Blanca concibió 6 hijos en 10 años de matrimonio; no obstante, no se aprecia alegría por poseer esta cualidad, sino que ella «quejábase amargamente de esta fecundidad, que engrosaba su talle e imperfeccionaba su cuerpo, impidiéndola ser como esas mujeres estériles, que dan todo su tiempo a la moda y conservan la independencia y libertad de la joven soltera» (54). Blanca desprecia su fecundidad y anhela la esterilidad. Observamos aquí un nuevo espíritu femenino y la negación a la maternidad entendida como concepción. Consideramos que este pensamiento no es casual, pues se puede rastrear en varios textos de la época la representación de mujeres que no llegan a concebir hijos. En *Peregrinaciones de un alma triste* (1876) de Juana Manuela Gorriti, la protagonista es una joven en la que no se expresa ningún tipo de deseo por la concepción de un hijo. También en las tres novelas de Clorinda Matto, *Aves sin nido* (1889), *Índole* (1891) y *Herencia* (1895) se plasma a esposas ejemplares que no llegan a concebir: Lucía Marín para el caso de *Aves sin nido* y *Herencia*, y Rosalina en *Índole*. Lo que aventuramos es que la propuesta de maternidad física es reemplazada por una maternidad social. En ese sentido, las mujeres no deberían estar obligadas a la concepción para cumplir un rol social y patriótico; pues al salvaguardar y proteger a los desvalidos y al educar a la sociedad también se ejerce el papel maternal.

El desprecio expreso de Blanca por el embarazo responde a que esa transformación monstruosa del cuerpo la restringía de vestir a la moda y de presentarse en sociedad. El tema de la moda resulta interesante en tanto que el uso del corsé estaba muy popularizado y era considerado una prenda indispensable dentro de las altas esferas sociales. Es necesario resaltar que los estudios, que ya circulaban en la época, advertían de la deformación que sufren los órganos internos por el uso del corsé⁴ y, por ello, se consideraba que su empleo demostraba «frialidad

y liviandad femenina». Los cambios físicos propios del embarazo fueron considerados como una «amenaza» que «estropea el cuerpo» femenino, pasaba a un segundo plano el que este periodo le permitiera a la mujer adaptarse «al rol materno», ir concretizando la maternidad y creando vínculos entre madre e hijo. Para la heroína de Mercedes Cabello, «la moda era una diosa tiránica» a la que le rendía sacrificios tal como se aprecia en el siguiente pasaje:

La modista presentole un corpiño de raso color pálido, que se preparaba a medirla.

– Aguante U. es necesario que me ajuste algo más el corsé

A una señal de Blanca, acercose Faustina, y con admirable destreza, logró que los extremos del corsé quedaran unidos, dejando el flexible talle, delgado y esbelto como el de una sílfide.

Blanca, mirose al espejo y sonrió con satisfacción, sin notar que mortal palidez acababa de cubrir sus mejillas.

La modista principió su tarea de prender alfileres, para entallar y ajustar el cuerpo al corpiño, cuando con gran asombro, vio, que la señora Rubio, después de dar dos pasos adelante cayó sin sentido.

– ¡Dios mío! La señora se ha puesto mala, llame U. al señor Rubio –dijo dirigiéndose a Faustina.

– No puedo llamarlo: la señorita me ha prohibido dé aviso al señor cuando ella tenga uno de estos desmayos.

– ¿Y qué haremos?– preguntó angustiada madame Cheri.

– No es de cuidado –observó Faustina– como la señorita está de cinco meses de embarazo, el corsé ajustado lo produce estos desmayos: ya yo estoy acostumbrada a ellos.

– ¡Oh qué horrible! exclamó asombrada la modista (Cabello 55).

El uso del corsé durante el embarazo es una práctica recurrente en Blanca Sol. La apariencia física y la moda son más importantes que su propia salud y la del hijo que tiene en el vientre. Este accionar produce terror en la modista, quien encarna la voz de un grupo social que reprueba la conducta de Blanca Sol. No obstante, aunque horrorizada, no se negó a confeccionar el vestido con las medidas que la «señorita» deseaba. Además, es necesario destacar que, si bien el uso del corsé era criticado, existió una gran

4. Clorinda Matto de Turner escribe un cuento titulado «El corsé» donde, con una historia romántica de fondo, se critica

con humor el uso de esta prenda y los efectos en la salud de las mujeres (Matto, 1890, EPI, 24 de mayo).

difusión de la moda parisina hasta que se encontró instalada en el imaginario de la clase alta de Lima. Así lo evidencia la circulación de revistas como *La Moda* (1840) y secciones dedicadas ampliamente a los vestidos y accesorios femeninos en *El Comercio* (1852, 1858, 1860), *La Sabatina* (1872), *El Correo del Perú* (1876), entre otros⁵. Entonces, podemos encontrar dos discursos que se contraponen. Por un lado, el discurso de mesura en el vestir y el no usar el corsé en pro de la salud de la mujer para garantizar la concepción de niños sanos y, por otro lado, el discurso de la moda que establece pautas para vestir donde el uso del corsé es indispensable.

Otro aspecto para analizar es el cuidado y la educación de los hijos. Para la época, se consideraba que la encargada de los niños debía ser la madre y no una nodriza. Asimismo, se promovió la lactancia materna y se prohibió contratar amas de leche. Todo lo anterior suponía que la mujer debía estar recluida en su casa junto a su familia, no obstante, en contraposición a este ángel del hogar, aparece la figura de la «dama de mundo» que alude a las mujeres que frecuentan el teatro, el cine, bailes de salón y eventos de caridad. Blanca pertenece al segundo grupo:

Ser virtuosa a la manera de la madre de familia, que vive en medio de los dones de la fortuna, rodeada de privaciones y zozobras, cuidando de la educación de sus hijos, y velando por la felicidad de su esposo, sin más fiesta religiosa, que la plegaria elevada a Dios sobre la frente de su hijo dormido; sin más pompa, que el óbolo depositado en silencio, en la mano del desgraciado, ni más templos que la alcoba, jamás profanada ni aún con el pensamiento de la esposa fiel y la madre amorosa; ser de esta suerte virtuosa, hubiera sido para Blanca, algo que ella hubiese encontrado muy fuera de tono y de todo en todo impropio a la mujer del gran mundo (Cabello 53).

Blanca, la gran señora de mundo, asistía u organizaba asiduamente diversos eventos sociales y religiosos que no le permitían cuidar de sus hijos. Esta ausencia era justificada por «sus deberes de dama de la alta sociedad» y por la máscara de la caridad: «¡Oh! Es increíble el tiempo que nos quitan todos estos preparativos. Yo hace más de cinco días que no recibo

visitas, ni veo a mis hijos, ni atiendo a mi casa, ocupada solo en lo que es preciso hacer para celebrar el Mes de María» (Cabello 58-59). Blanca Sol era presidenta de diferentes hermandades y protectora de varios conventos. Sin embargo, ella solo buscaba crearse una imagen ante la sociedad, siempre anteponiendo el lujo y la ostentación, incluso en festividades cristianas.

La crítica a la caridad como medio de ganarse prestigio social se evidencia en diversos artículos que denuncian el vicio de ser renombrado a través de la prensa por practicar la caridad cuando se supone que esta debe ser una acción silenciosa⁶. En el caso de Blanca, la caridad es practicada para escapar del encierro doméstico: «Verdad es, que importábale muy poco el fondo moral o los elevados principios que pudiera encontrar en su religión; ella se decía devota, por vanidad, por lujo porque de esta suerte encontraba ocasiones de lucir, de ir, de venir, de disipar le hastío que embargaría su espíritu en las horas que no eran de visitas ni de recepciones» (Cabello 62).

La evasión del deber maternal de Blanca es cuestionada por su esposo, el *Pater familiae*, y por el cura confesor, que representa a la Iglesia. La preocupación de Serafín Rubio recae en que sus hijos sean «entregados a manos mercenarias que nunca pueden reemplazar los cuidados de la madre» (Cabello 79). Por su parte, el cura Venturoso lo reprendió por justificar el descuido de su familia por los preparativos de una celebración en honor a la Virgen: «en cuanto a desatender a tus hijos, y tus deberes de madre de familia, te lo repruebo enérgicamente» (Cabello 38). Para la voz narradora, la responsabilidad de la conducta de la protagonista recae en la educación que ha recibido. Aún más, se amplifica la microhistoria de la señora Rubio a las historias de las hijas de las familias limeñas: «La educaron como en Lima educan a la mayor parte de las niñas: mimada, voluntariosa, indolente, sin conocer más autoridad que la suya, ni más limite a sus antojos, que su caprichoso querer». Así, se concluye que las características de Blanca no son aisladas,

5. La tesis de Ángélica Isabel Brañez Medina, *El vestido femenino limeño de élite durante la era del Guano (18745-1878)*, describe detalladamente la historia de la moda femenina en un periodo del siglo XIX.

6. La *Revista Católica*, en el artículo titulado «Las señoras de la caridad» (1885), cuenta la historia de estas damas que se hicieron famosas en su época y se unieron al Hospital de las Hermanas de San Vicente de Paul. La historia culmina con una exhortación: «¿Sus nombres?... No los diremos para no lastimar en su modestia a las dos ilustres heroínas de quienes tan imperecedero recuerdo conservan los habitantes de Nápoles». Pero, ¿qué importa el nombre? Basta con saber que son españolas».

sino que es propio de una clase social. Resaltemos que un aspecto de vital importancia para la época fue el cuidado que las madres deberían profesar a las hijas. Se consideraba que ellas le transmitían a su prole las cualidades físicas y morales a través de la herencia y del ejemplo. Por esta razón, era responsabilidad de la madre inculcar a la niña para que sea tranquila tanto en sus ocupaciones como en sus goces, y así asegurar que, en el futuro, se convierta en buena madre y esposa. Por ello, desde el inicio de la novela de Cabello, el narrador se encarga de responsabilizar a la madre y a la sociedad de todos los «males» que arrastra a Blanca «por las torcidas sendas de sus naturales inclinaciones».

En ese sentido, el embarazo y la maternidad expresan la historia inconsciente del cuerpo, es decir, actualizan el modelo de maternidad así como la satisfacción o decepción por esta. Para ejemplificar lo anterior, transcribimos un pasaje de la novela donde la madre de Blanca intenta que su yerno entienda la conducta de su esposa:

¡Pues qué! ¿Cómo era posible que Blanca fuera madre de sus hijos? Las personas de su elevada posición social, se deben a la sociedad antes que a la familia; ella también en su matrimonio había sufrido grandes pesares, no tanto por los vicios de su esposo, cuanto por sostener su rango en sociedad.

Y luego pasaba a referirle cómo había perdido varios hijos, no por otra causa, que por verse obligada a dejarlos muchas veces enfermos, entregados al cuidado de las criadas, la peor ralea que hay en el mundo.

¡Oh! las personas de nuestra condición somos víctimas de nuestros deberes sociales —exclamaba muy amargamente la orgullosa madre de Blanca.

D. Serafín suspiraba con honda tristeza, sin resignarse jamás con los poco razonables argumentos de su aristocrática suegra (Cabello 80).

En consonancia con el legado materno, Blanca no da importancia a todo lo concerniente al cuidado de sus hijos e hijas mayores porque prioriza los «deberes de las señoras del gran mundo». En ese sentido, se puede vislumbrar la continuación de un círculo vicioso que se perpetuará en las futuras generaciones y ocasionará efectos catastróficos en la protagonista. Es necesario que Blanca Sol dialogue con Doña Nieves Montes y Montes, un personaje de *Herencia* (1895) de Clorinda Matto de Turner. Nieves tampoco respeta la norma del *Pater familiae*, sino que es ella la que se impone en el hogar y reduce a su esposo, quien «alguna vez se atrevía a decir en el suave tonillo

de militar retirado; —Mira, Nieves, que a tus hijas no las estás educando para madres de familia y madres de ciudadanos: mira que el oropel envenena el corazón...» (41). Tímidamente la voz patriarcal intenta advertir el peligro que se avecina por la mala educación de la madre; pero no consigue imponerse. Para la señora Nieves, más importante que las virtudes del hombre era el dinero «engolfada en el principio de que no hay caballero más poderoso que don Dinero, aspiraba a casar a sus hijas con personajes acaudalados y a este fin obedecía su empeño en dar tertulias frecuentes» (41). En cuanto al ejemplo de castidad que hereda a su hija tenemos que en esta vive el recuerdo de «escenas que la vida íntima de la madre había dejado grabadas en la mente infantil de la hija; citas misteriosas en ausencia del señor Aguilera, más sigilosas presente él; y, un cosmos hereditario, con tendencias irresistibles...». Por ello, no sorprende que su hija Camila sea seducida fácilmente por el italiano Aquilino Merlo y, ya embarazada, se case con él. No obstante, el matrimonio solo busca cubrir la deshonra y liviandad de la hija, por lo que el padre cuando descubre dichos amoríos exclama: «—¡Perra!... ¡perra!... sí señor... la madre... y se me entregó a mí... la hija; es natural que se entregue a otro... ¡la ley hereditaria!... ¡perra! ¡perra!...» (181)

Asimismo, no se aprecia en Nieves el deseo de ayudar sinceramente al prójimo; sino solo de aparentar:

A la par de su orgullo ostentaba, tal vez sólo por darla de aristócrata conservadora/ un misticismo en grado singular, y de aquí nacía la razón de que ella y sus hijas perteneciesen a todas las sociedades de Pobres, de Adoratrices, de Contemplativas, de Dadivosas y de Arregladas, sin que ello fuese motivo de menoscabo para las tertulias nocturnas de fin de semana (41).

A nivel personal, se configura a Blanca como una «coqueta». Se la asocia en dos momentos con la *cocotte* francesa, ello alude a la una mujer que se caracteriza por ser vanidosa y tratar de gustar a muchos hombres. El deseo que subyace a la vanidad es ser vistas, exhibirse y acicalarse. Ello requería de arte para mostrar el pie y la pantorrilla, o solo para ser vista por todos. No obstante, la heroína de Mercedes Cabello busca exhibirse no ante los hombres, sino ante las mujeres.

Decían que Blanca al bajar del coche o al subir el peldaño de una escalera se levantaba con garbo y lisura el vestido para lucir el diminuto pie, y más aún la torneada pantorrilla. ¡Mentira! Blanca se levantaba el

vestido para lucir las ricas botas de cabritilla, que por aquella época costaban muy caro, y solo las usaban las jóvenes a la moda de la más refinada elegancia. Gustaba más excitar la envidia de las mujeres con sus botas de abrochadores con calados, traídos directamente de París, que atraer la mirada de los hombres con sus enanos pies y robustas pantorrillas (Cabello 38).

La coquetería atenta contra la «virtud» del «bello sexo» y estigmatiza a Blanca al punto de que su entorno social la consideraba adúltera y se rumoreaba que algunos de sus hijos no eran de su esposo. Blanca Sol, además, era ambiciosa y priorizaba el dinero a los sentimientos; por ello, decide casarse con un hombre pudiente, pero al que no ama ni admira, sino que desprecia y minimiza. El dinero es para nuestra heroína un bien que debe ser gastado y malgastado sin la menor conciencia, por ello, toda la fortuna del esposo es despilfarrada en vestidos y joyas costosas, en preparativos de fiestas y en apuestas de grandes sumas de dinero. Además, por sus «coqueteos» con Alcides Lescanti, uno de sus más fervientes admiradores, enloquece al esposo. Blanca y sus hijas empobrecen y se quedan sin el amparo del *Pater familiae*. Así, en la condición de viuda pobre⁷ es donde surge en Blanca el maternaje, es decir, todos los procesos psicoafectivos que se desarrollan y se integran durante la maternidad. Tal como señala Ana Peluffo (49), existe una relación inversamente proporcional entre la moral de Blanca y sus sentimientos maternales. Cuando Blanca goza de una buena posición social no se aprecian en ella sentimientos hacia sus hijos; pero cuando ella pierde toda su fortuna y se encuentra en apuros económicos aflora el amor maternal:

¿Por qué fatal sucesión de acontecimientos, había podido vivir sin comprender, sin adivinar, que a su lado, colgada de sus faldas, había tenido a la verdadera, a la imperdurable felicidad de la mujer?... ¿Por qué no había seguido los consejos de su esposo, cuando le decía que debía consagrarles algo más de atención a sus hijos y un poco menos a la sociedad?...

Y después de estas tristes reflexiones, estrechaba contra su corazón y acariciaba con mayor fervor a su

hijito, el menor, al que más frecuentemente estaba con ella.

Otras veces miraba enternecida a sus hijas; eran dos; las mayores. ¡Ellas sí que eran dignas de compasión! ¡Mujeres! ¡Pobrecitas!... Y las contemplaba arrasados los ojos en lágrimas. Algunas veces pensando en el porvenir de sus hijas, se sentía con fuerza, con gran valor, para arrostrar las penalidades de la miseria, y volver a la senda del deber, del bien, para poder llegar a llamarse mujer virtuosa. (Cabello 202)

Por lo anterior, podemos deducir que son las actividades propias de estas «damas de gran mundo» (organización y asistencia a fiestas de salón o eventos de caridad, y el teatro) las que se imponen sobre el cuidado de los hijos y del hogar, a pesar de que esto último se proclamaban en manuales de la época. La figura femenina idealizada era la del «ángel del hogar» que, en la novela de Cabello, se representa con Josefina, una huérfana florista-costurera que cumple el papel de madre por el cuidado que les brinda a sus dos hermanos pequeños y a su abuela. Ella se erige como modelo de virtud:

Entre los muchos adornos con que sus orgullosos padres, quisieron embellecer su educación, la enseñaron a trabajar flores de papel y de trapo, y a esta habilidad, poco productiva y de difícil explotación, recurrió Josefina en su pobreza... La señora Alva, abuela de Josefina, y dos niños pequeños, hermanos de ésta, vivían todos en familia, sin contar con más recursos que el producto del trabajo de la joven florista (Cabello 118).

La descripción física de Josefina menciona que a pesar de tener solo 25 años aparentaba 30 por la dureza de las horas de trabajo a las que se sometía. Lo anterior demuestra el gran sacrificio que realizaba para mantener a su familia a la vez que a su «virtud». Ella, a diferencia de Blanca, ha recibido un modelo adecuado tanto de su madre como de su abuela. Ambas le inculcaron el valor de la honra y del sacrificio en lugar de la superficialidad, así como el amor a la familia y la fe absoluta en Dios. Por ello, al final de la novela sus sacrificios son recompensados con un matrimonio que la saca de la pobreza a ella y a su familia.

Para finalizar, abordaremos el tópico de la madre prostituta. Si bien se proclama que la «sexualidad benéfica, saludable y fecunda» solo era apropiada dentro de la familia legítima, en la segunda mitad del siglo XIX, se registra un aumento de la prostitución. Los discursos médico, higiénico, policial,

7. Si bien el esposo de Blanca no ha muerto, sino que está internado en un manicomio, su ausencia deja a su esposa en la condición de viuda y a sus hijas como huérfanas. Ambas figuras son estereotipos recurrentes en la Literatura y se asocian con la pobreza y el desamparo.

legal y periodístico se concentran en dicho tema y coinciden en que esta práctica permitía salvaguardar la honra de las mujeres «decentes». La prostitución reglamentada que se ejercía dentro de los burdeles era un paliativo al matrimonio en las épocas de gestación de las esposas, en los momentos en que ella no podía cumplir con su débito conyugal por la lactancia o la menorrea, o para aplacar «el ímpetu masculino» (Núñez 154).

Blanca, ya en la pobreza, se vuelve alcohólica y, luego de vender todo los bienes que aún le quedan, decide prostituirse con varones de la alta sociedad a quienes les organiza «reuniones privadas» en su casa. A este oficio se dedica para conseguir dinero y así alimentar a sus hijos, pero también como una forma de revancha social: «No, ella no había perdido el juicio: pero sí se preparaba a hacerle perder el juicio y la fortuna a muchos hombres» (Cabello 211). Otro personaje que ejerce la prostitución aparece en *Herencia* de Clorinda Matto. Al igual que Blanca, Espíritu Cadenas es una mujer sola al cuidado de dos hijas, ha dejado sus pertenencias en una casa de cambio para poder alimentar a sus niñas y, también, se la retrata alcohólica. No obstante, el personaje Mattiano es una mulata que muere casi al final de la novela.

La prostitución de Blanca simboliza no solo un ejercicio que mella y perjudica el cuerpo femenino, sino que también atenta contra toda la nación. En principio, si el discurso de la maternidad republicana se preocupa por la mujer quien a través de su cuerpo permite procrear nuevos ciudadanos, entonces la prostitución del cuerpo femenino «de clase aristocrática» es también la desacralización de los ideales nacionales. Además, en el marco de la cultura higienista, la prostitución era uno de los problemas sociales más preocupantes por lo que se empezaron a controlar dichas prácticas. La razón es que se consideraba que las prostitutas, en primer lugar, pertenecían a los estratos marginales de la sociedad, y, en segundo lugar, ellas propagaban enfermedades como la sífilis tan mortales y devastadoras para «la gente de bien». Así, Blanca Sol al pertenecer a la clase burguesa y terminar convirtiéndose en una prostituta atenta contra el seno de la familia criolla y, por extensión, de la nación.

En el desenlace de la novela, Blanca es castigada por no haberse amoldado a la imagen del ángel del hogar, es decir, por ser una mujer transgresora. Este final evidencia, en términos de la autora, cómo se describen los vicios sociales «en tanto que sirvan como ejemplo para el bien» (211). No obstante, la

novela *Blanca Sol* no se limita a narrar el ascenso y la caída de la protagonista, sino que evidencia a toda una sociedad llena de vicios. La heroína es solo un personaje tipo, la mujer frívola sin sentimientos maternales, producto del complejo contexto social en el que se ha formado. Su educación católica ha fracasado y ha creado una dama de caridad en los términos de Manuel González Prada; es decir, una mujer cristiana donde prima el «esnobismo». La familia de Blanca, compuesta por su madre, dos tías solteras y el padre totalmente ausente, solo le inculcó el amor al dinero y a las apariencias. Sus amistades, tanto de la infancia como de la juventud, adulaban el lujo de sus fiestas y sus aires de dama. Las mujeres la ensalzaron como un ícono de moda, los hombres se rindieron a su belleza y aceptaron ser utilizados por ella. Se retrata, tal como en el prólogo se indica, los «vicios que en sociedad son admitidos, sancionados, y con frecuencia objeto de admiración y de estima» (27). Esos vicios sociales, enmarcados en una nación modernizada y al ser producto del ambiente, son los que resquebrajan el discurso de la maternidad republicana. No se garantiza futuros ciudadanos «de bien» para la nación; sino que se amenaza con una nueva generación degenerada en sus roles esenciales: derrochadores, ebrios, tendencia a los juegos de azar, frívolas y coquetas. La degeneración y la herencia vil ya no son exclusivas de razas inferiores y marginales, pues ya está presente en la raza blanca de clase alta.

Bibliografía

- ARCOS, Carol. «Feminismos latinoamericanos: deseo, cuerpo y biopolítica de lo materno». En *Debate Feminista* (2018): 27-58. Web. 5 Abril. 2018.
- BADINTER, Elisabeth. ¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal siglo XVII-XX. Barcelona: Paidós, 1991.
- BRAÑEZ, Ángélica. «El vestido femenino limeño de élite durante la era del Guano (1874-1878)». Tesis Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú 1822-1933*. Tomo VIII. Lima: Editorial Universitaria, 1968.
- CABELLO, Mercedes. *Blanca Sol. Novela social*. Madrid: Iberoamericana, 2004.
- DENEGRI, Francesca. *El abanico y la cigarrera. La primera generación de mujeres ilustradas en el Perú*. Tercera edición. Perú: IEP Ediciones, 2018.
- LÓPEZ, Oliva. «La higiene popular dirigida a las mujeres-madres: estrategias de la cruzada médico-higienista

- en la sociedad mexicana del porfiriato». Hilderman Cardona y Zandra Pedraza. *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina*. Colombia: Universidad de Medellín. 2014:141-162
- MATTO, Clorinda. *Herencia*. Lima: Instituto Nacional de Cultura, 1974.
- MANNARELLI, María Emma. *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en la Lima del novecientos*. Lima: Ediciones Flor Tristán, 1999.
- MASIELLO, Francine. *Entre civilización y barbarie. Mujeres, nación y cultura literaria en la Argentina moderna*. Argentina: Beatriz Viterbo Editora, 1997.
- MONTERO, Susana. *La construcción simbólica de las identidades sociales: Un análisis a través de la literatura mexicana del siglo XIX*. México: Plaza y Valdés, 2002.
- NARI, Marcela. *Políticas de la maternidad y maternalismo político. Buenos Aires, 1890_1940*. Buenos Aires: Biblos, 2004.
- NOUZEILLES, Gabriela. *Ficciones somáticas. Naturalismo, nacionalismo y políticas médicas del cuerpo (Argentina 1880-1910)*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo Editora, 2000
- NÚÑEZ, Fernanda. «Un secreto bien guardado: cuerpos, emociones y sexualidad femeninos en el México del siglo XIX». Hilderman Cardona y Zandra Pedraza. *Al otro lado del cuerpo. Estudios biopolíticos en América Latina*. Colombia: Universidad de Medellín. 2014:141-162
- PELUFFO, Ana. «Las trampas del naturalismo en “Blanca Sol”: prostitutas y costureras en el paisaje urbano de Mercedes Cabello de Carbonera». *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, (2002): 37-52.
- PELUFFO, Ana. «Desencuentros de la sororidad republicana en el Perú de fin de siglo». Entre mujeres. María Claudia André y Patricia Rubio (Comp.). *Colaboraciones, influencias e intertextualidades en la literatura y el arte latinoamericano*. Santiago: RIL Editores, 2005:141-154.
- PINTO, Ismael. *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Lima: Universidad de San Martín de Porres, 2003.
- PROVENCIO, Lucía. «La trampa discursiva del elogio a la maternidad cubana del siglo XIX». *Americanía: Revista de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla*. (2011): 42-73. Web. 10 Dic. 2017.